

# *Historia de la cuestión y diferencia que ay entre la Razón y la Sensualidad*

Fray Íñigo de Mendoza (c.1430 - c.1490)

## Prefacio

Muy alta y muy poderosa serenísima reina y señora: de tan dulce y excelente dulçor es la bienaventurança, que todas las humans voluntades la desean y procuran, mas puesto, muy esclarecida reina, que en el querer la sean todas tan conformes, en el conosçerla y buscarla son mucho diferentes. Ca unas la buscan en lo sensible, otras en lo humano, otras, guiadas por entendimiento claro, en sólo lo divino y eterno. Es, muy exçelente reina y señora, la cabsa de su diversidad que la humanidad nuestra es conpuesta de metales diversos, conviene a saber: bestial, humano y angélico. Y como en lo más baxo de sí mesma que llamamos sensualidad tenga deudo con los animales, algunos ombres así se afixionan a las brutas deletaciones que les paresçe el uso dellas ser toda la bienaventurança, y del cuento destos fueron los epicurios y los hereges llamados cherilençianos. Ay otras, muy ilustre señora, que conosçiendo nuestra humanidad ser cosa más alta que las bestias brutas, no en las cosas comunes a los animales y ombres, mas en las solamente humanas y de humanal conpañía ponen y procuran su felicidad, y estos son los que todo su estudio y cuidado ponen en ser abidos entre los onbres por mayores y más prinçipales, y porque esto tienen los que poseen honores, ditados y riquezas, el alcançamiento destas cosas llaman su bien mayor y perfecto. Tras estos, muy poderosa señora nuestra, ay otros, aunque en nuestros tiempos, por nuestros peccados, son pocos, que fallándose parientes de los ángeles en el entender y veyendo su ánima hecha a la semejança de Dios y poderosa de le conosçer, amar y alcançar, en sólo lo que a los ángeles conviene saber, en el ver y gozar a Dios, su postrimera bienaventurança y perfeçión entera ponen. Tienen la gente destos diversos vandos dos capitanes, cuyos nombres son Sensualidad y Razón. Los quales no sólo a su gente continua y importunamente conbidan y esfuerçan a la porfía y execución de su propósito, mas ellos mesmos entre sí sobre la razón siempre debaten. Bien sé, reina muy poderosa, que vuestra exçelencia está muy certificada de la verdad desta su diferencia y cuestión, porque de las bienandanças mundanas el estado real tiene la cumbre, y aquél más cierto que otro ninguno por esperiencia conosce los daños, los engaños, las ocupaciones y trabajos de semejantes altezas y deletaciones. Mas porque vuestra alteza lo que

por su gran discreción y natural biveza, favorecida de continua esperiencia, conoce, en estilo métrico lo vea, deliberaré de servir a vuestra real majestad con la obra presente, atrevido en su real sufrimiento y en amor de doctina sana y provechosa, que en vuestra real señoría siempre conocí, a la qual suplico, besando sus reales manos, quiera mirar y recibir esta pobrezilla obra, indigna de tanta alteza, con los ojos que Dios en el templo los dos cornados de la biuda. Dios Todopoderoso, muy poderosa reina y señora, prospere y acreciente los reales cetros de vuestra alteza, conservándolos en su servicio.

Comiença a loor y servicio de Dios, provecho, deletación de los próximos, la historia de la cuestión y diferencia que ay entre la Razón y Sensualidad sobre la felicidad y bienaventurança humana, porque la Sensualidad dize que en los dulçores transitorios y temporales consiste, y la Razón que en los spirituales y eternos. Compúsolo en metros fray Yñigo de Mendoça, indigno flaire menor de la Observançia de San Francisco; dirígela a la sereníssima, muy alta, muy poderosa y muy esclarecida reina doña Isabel, reina de Castilla y de Aragón, que Dios faga enperatriz monarcha.

## Introducción

1 Muy poderosa, muy alta  
 princesa, reina y señora,  
 en quien la virtud sin falta  
 la cumbre real esmalta  
 con que a toda España dora,  
 de quien nace, de quien mana  
 tal remedio a nuestra vida  
 que la gente castellana,  
 que nunca pensó ser sana,  
 es del todo guarescida.

2 ¡O divinal providencia,  
 cuánto mostrarnos quesiste  
 que la real excelencia,  
 la salud y la dolencia  
 de todo el pueblo consiste,

pues enfermando los reyes,  
 en el punto que adolecen  
 enferman todas sus greyes,  
 sus regidores, sus leyes,  
 y en seyendo sanos guarecen!

3 Muestra con gran claridad  
 ser verdad lo que dezimos  
 la pasada enfermedad,  
 la presente sanidad  
 de los reinos do bevimos,  
 do las costumbres reales,  
 en sólo ser diferentes  
 hizieron los temporales  
 los unos llenos de males,  
 los otros sin accidentes.

4 Pues, ilustre reina nuestra,  
 es la suma desta cuenta  
 que según la razón muestra  
 nuestra vida con la vuestra  
 anda siempre en una renta,  
 por lo qual la real vida,  
 según dixeron los viejos,  
 pues es el peso y medida,  
 a de ser siempre servida  
 de doctrinas y consejos.

5 Con aquesta obligación  
 me requiere a tal servicio,  
 no por çierto presunción  
 de saber ni discreción,  
 mas mi ábito y ofiçio,  
 y do tan conformes son  
 a servir a vuestra alteza  
 tal razón, tan afición,  
 es fuerça quel corazón  
 saque fuerças de flaqueza.

6 Mas reina toda real  
 de los pies a la cabeça,  
 aunque sea mi obra tal

ante vos qual el sayal  
delante brocada pieça,  
vuestra real señoría  
con su sufrida prudencia  
conporte en la obra mía  
el error de mi osadía  
por el bien de su sentença.

7 En la qual es mi intención  
manifestar la verdad  
de la continua questión  
entre el seso y la razón  
sobre la felicidad,  
porque vuestra alteza pueda  
de la bienaventurança  
conosçer quån claro queda  
que en esta mundana rueda  
ni se falla ni se alcança.

8 Y con tal conosçimiento,  
descubierta la que's vana,  
al buscar contentamiento  
vuestro real pensamiento  
se suba a la soberana  
y no compre por la lista  
bienandança como toca  
mas sufra lo que contrista,  
pues con la divina vista  
en eterno bien se troca.

9 En son de justa galana  
se recuenta esta pelea,  
porque, reina soberana,  
vuestra gente cortesana  
con mejor gana la lea  
y les venga a la memoria  
destas justadoras dos  
a quien se debe la gloria,  
y a quien lleva la victoria  
obedezcan como a Dios.

Comiença la obra y conpárase a justa porque la gente cortesana la lea con mejor voluntad

10 Hélas, salen a la tela  
Razón y Sensualidad;  
el afición las desuela;  
esperança las consuela;  
la dama es la voluntad,  
que si la gana las guía  
a penar siempre justando,  
es porque tienen porfía  
sobre quién pasar podría  
la voluntad de su vando.

11 Sus cimeras, sus colores,  
sus bordadas invenciones,  
muestran a los miradores  
sus deseos, sus temores,  
sus secretas intenciones,  
así que sus atavíos  
entramas publican cierto,  
la una sus desvaríos,  
sus pensamientos sandíos,  
la otra su gran conçierto.

12 La Razón primeramente,  
con un rigor atentado,  
sale con poquita gente  
en un caballo valiente,  
creçido, rucio, rodado,  
tan pomposo, tan ufano,  
que aunque anda por el suelo  
quando quier es tan liviano  
que con todo el peso humano  
se contorna por el çielo.

Muestra como el Entendimiento es caballo de la Razón

13 A por nombre Entendimiento,  
nunca cansa nin desmaya,  
su correr es como viento,  
pero corre con tal tiento  
que siempre se tiene a raya;  
en este va la Razón,  
tan firme, tan poderosa,  
que no la puede afición  
con la lança de pasión  
empecer ninguna cosa.

14 Azules los paramentos,  
bordados todos de estrellas,  
porque trae los pensamientos  
muy continuos, muy atentos,  
en los çielos do están ellas,  
con una orla de abrojos  
que cercan la falda dellos  
porque cumple abrir los ojos  
y por mil puntas de enojos  
caminar quien sube a ellos.

15 Unos çielos por cimera,  
muy cresçidos, muy vistosos,  
hechos en forma de esfera,  
quel nombre desta manera  
esfuerça los virtuosos;  
pardilla toda la ropa  
con quel arnés se cobija,  
porque la Razón no popa  
a ningún cuerpo que topa,  
mas es fuerça que lo aflija.

16 La copla do se publica  
su coraçón a la clara  
muy çierto nos certifica  
que, según su gloria, es rica,  
por ninguna pena es cara,  
y era su letra tal:  
«quando junta el pensamiento  
el galardón çelestial,  
con la pasión de mi mal  
dulçor es su sofrimiento».

17 Las virtudes, como pajes,  
 vienen con pardillos mantos;  
 como franceses los trajes;  
 en sus gestos y lenguajes  
 parecen ángeles sanctos;  
 todas un mote bordado  
 en los mantos por defuera  
 con que se torne esforçado  
 el corazón fatigado;  
 el mote es desta manera:

Pone el mote

«El bien que esperas de aber  
 haga el trabajo plazer.»

18 Por mayor autoridad,  
 al tiempo de su justar  
 la divina Trinidad  
 con toda su çibdad  
 la vienen acompañar,  
 y le sirven por peones,  
 guardando sus paramentos,  
 quantos sojuzgan passiones,  
 y las sanctas religiones  
 y los limpios pensamientos.

19 Atabales y trompetas,  
 tamborinos y atambores,  
 son las bozes muy perfectas  
 de los antiguos prophetas  
 y nuestros predicadores,  
 los cuales con un sonido  
 que quiere romper el çielo,  
 con un amor no vencido  
 favorecen el partido  
 de la Razón en el suelo.

20 Con esta tal compañía  
 la Razón favorecida,  
 a defender su porfía  
 contra quien la desafía  
 es a la tela venida,  
 y pasadas dos carreras  
 haciendo claras sin arte  
 sus medidas, sus maneras,  
 sus gracias muy falagueras,  
 se pone de la una parte.

#### Muestra cómo sale la Sensualidad

21 Con soberbia sin reposo  
 sale la Sensualidad,  
 en un caballo rixoso,  
 traidor, harón, malicioso,  
 enemigo de bondad,  
 ox porcuno encapotado,  
 en la color alazán,  
 boquimuelle trastrabado,  
 retozador en el prado,  
 desmayado en el afán.

22 Es su nombre Cuerpo Humano,  
 rifador muy mal domado,  
 áspero ceciliano,  
 quiere gran tiento en la mano  
 para no ser desbocado;  
 la paz humana destierra  
 con sus relinchos muy altos,  
 y después, puesto en la guerra,  
 da con su señor en tierra  
 con mil corcobos y saltos.

23 Es del campo damaçano  
 la casa de sus avuelos;  
 arremete como un trueno  
 tras el mal, mas tras lo bueno



hállase blando de suelos;  
 por el derecho camino  
 en diez años va dos leguas,  
 mas por las cuestas, sin tino,  
 va corriendo de contino  
 sin cansancio tras las yeguas.

24 Los paramentos de grana,  
 morados, llenos de flores,  
 porque vence su gana  
 de una pasión humana  
 que llaman pasión de amores;  
 un manojo de alegría  
 en el yelmo por cimera,  
 porque busca su porfía  
 lo que tristeza desvía,  
 y habla desta manera:

«Pues se ha de deshazer  
 esta nuestra humanidad,  
 es loca la voluntad  
 que puede cosa querer  
 sino lo que da plazer.»

25 Los siete vicios mortales  
 vienen por pajes vestidos;  
 sus gestos son infernales,  
 y todas sus obras tales  
 como de locos perdidos;  
 de grana las vestiduras,  
 muy alegres, muy luzientes,  
 y sus sendas bordaduras  
 en que muestran sus locuras  
 con las palabras siguientes:

«Sigamos su compañía,  
 pues es sueldo de alegría.»

26 La hueste de Lucifer,  
 con su rey y sus cabdillos,  
 vienen a favorecer,

acompañar y encender  
 sus porfías y omezillos;  
 de los mismos de su centro,  
 de humo negros y ciegos,  
 muestran sus desasosiegos  
 las ansias que tienen dentro.

27 Vienen de nuestros humanos  
 con aquesta justadora  
 todos los ombres livianos,  
 los viciosos, los mundanos,  
 que la tienen por señora,  
 y muchos de los letrados  
 acompañan su deporte  
 también, por nuestros pecados;  
 son de su vando tornados  
 los más ombres de la corte.

28 Si fuese tinta la mar  
 y escrivanos los pescados,  
 era imposible contar  
 cuántos la vienen honrar  
 de todos los tres estados:  
 obispos y cardenales,  
 duques, reys, emperadores,  
 labradores y ofiçiales,  
 y todos los animales  
 la siguen por servidores.

29 Sus bastardas, sus clarones,  
 sus altas italianas,  
 son los continuos pregones  
 de las carnales passiones  
 que dan las setas paganas,  
 pregoneros de los quales  
 son Ypicurio y Mahoma,  
 en cuyos dichos bestiales  
 la gana de los carnales  
 principal esfuerço toma.

30 Con estos favorecidos,  
 en asomando a la tela

dan tan grandes alaridos  
que parece a los oídos  
que todo el mundo se asuela,  
mas en viendo la Razón  
como la espera sin miedo,  
la sensitiva pasión  
despide del corazón  
la meitad de su denuedo.

31 De temor y cobardía,  
la color toda alterada,  
con una falsa alegría,  
disimulando osadía,  
es a la tela allegada,  
adonde con sobrevienta,  
mostrando furia en la cara,  
bramando como tormenta,  
antes que Razón consienta  
demanda luego la vara.

32 La Razón con gran sosiego,  
sin soberbia y sin pasión,  
demanda la lança luego,  
y con el divino fuego  
enciende su corazón,  
y acabando de apartarse  
delante dellas la gente,  
entramas sin más tardarse  
arremeten a encontrarse  
muy cruel y fieramente.

33 Dio luego la reboltosa  
a la Razón un encuentro  
con una lança vistosa,  
más buida y engañosa,  
hueca toda de por dentro;  
era de gran apariencia  
a la vista su madera,  
mas muy hueca de sentencia,  
y según dize la sciencia,  
encontró desta manera.

Prueba la Sensualidad como la felicidad consiste en la potencia de los estados y dignidades

34 «La condición del estado  
de la bienaventurança  
es quel bienaventurado  
parezca pinto parado  
a Dios en la semejança;  
pues si Dios es magestad  
de asoluto poderío,  
es manifiesta verdad  
que nuestra felicidad  
es tener gran señorío.

35 Di, Razón, ¿qué diferencia  
hallas tú entre los ombres  
sino sola la excelencia  
de la mundana potencia  
que les da diversos nonbres,  
que siendo todos mortales,  
de una masa nascidos,  
los haze de sus iguales  
como dioses inmortales  
ser servidos y temidos?

36 Esta parte con sus manos  
todas las mundanas glorias;  
ésta hizo tan ufanos  
a los césaes romanos  
quanto cuentan sus historias;  
esta manda y esta vieda;  
esta nos haze y deshaze;  
esta quando se denueda  
haze moviendo su rueda  
ser monarcha a quien le plaze.

37 Esta lieva los honores;  
esta goza los plazerres;  
esta tiene los favores;  
esta pone los temores;

esta logra las mugeres;  
 esta usa de los oficios  
 al antojo de su grado;  
 esta da los beneficios;  
 a ésta van los servicios  
 como piedras al tablado.

38 Esta tiene de dulçores  
 llenos todos mis sentidos:  
 las narizes, de olores;  
 la garganta, de sabores;  
 de música los oídos;  
 el ver, de joyas preciosas  
 muy diversas, muy gentiles;  
 las manos sienpre viciosas,  
 apalpando grandes cosas,  
 y las carnes mugeriles.

39 Aquesta haze las leys  
 y las deshaze a su gana;  
 esta haze de las greys  
 a los que quiere ser reys,  
 a los otros, gente llana;  
 esta sola es la señora  
 adonde quiera que entra:  
 pues dime, Razón, agora,  
 si debe ser vencedora  
 la que tal encuentro encuentra.»

Pone el auctor como la Razón encontró a la Sensualidad

40 La Razón encontinente,  
 sin revés y sin mudança,  
 conportando el accidente  
 del encuentro tan valiente  
 que le dio la dicha lança,  
 en aquel mismo momento,  
 sobre la misma renzilla,  
 encontróle tan sin tiento  
 la Razón al Sentimiento,

que le sacó de la silla.

Habla la Razón, probando a la Sensualidad como en las dignidades no consiste la felicidad humana

41 «¡O sepultura pintada,  
dentro llena de gusanos,  
fealdad mal afeitada,  
engañadora engañada,  
perdición de los mundanos,  
fuente de todos los males,  
puerta mayor del infierno,  
ceguedad de los mortales,  
que por gozos temporales  
los privas del bien eterno!

42 Dí, ciega, loca perdida,  
¿do fundas tus vanidades,  
quando con boca atrevida  
dizes quel bien de la vida  
consiste en las dignidades,  
sabiendo quel bien humano  
para ser bien acabado  
a de ser tan soberano,  
tan divino, tan loçano,  
que no tenga mal mesclado?

43 Pues dime, vana, sandía,  
estos tus grandes estados  
a quien das la mejoría,  
¿quántos males noche y día  
tienen consigo ayuntados?  
¿Con quién andan las cobdiçias,  
las fuerças, los desvaríos,  
las embidias, las malicias,  
el romper de las justicias,  
sino con los señoríos?

44 Rebolver muertes y guerras,

ordenar robos y daños,  
usurpar ajenas tierras,  
poblados, montes y sierras,  
por fuerças y por engaños;  
desollar los labradores;  
no pagar a los criados;  
locuras, pompas y honores  
son los bienes y dulçores  
de los tus altos ditados.

45 Y si dizes que los buenos  
no tienen aquestos males,  
no me dirás, a lo menos,  
que ningunos son ajenos  
de los males naturales,  
que dolencias y dolores,  
trabajos sin intervalos,  
tristezas, iras, temores,  
también los buenos señores  
los gustan como los malos.

46 De los estados ponposos  
yo he por determinado  
que aunque no sean viçiosos  
en los ombres virtuosos,  
pero son bien trabajado,  
así que mi pensamiento  
todo quanto dellos sumo  
es que son çierto tormento,  
su gloria, gloria de viento,  
su pompa, pompa de humo.

47 Pues conoscimiento çiego,  
¿cómo puedes llamar gloria  
lo que es continuo fuego,  
continuo desasosiego,  
cosa vana y transitoria,  
lo que nos dexa burlados  
como los soñados sueños,  
y al partir, sepultados  
dexa solos los pecados  
con los tristes de sus dueños?

48 Es cosa de gran locura  
llamar gloria singular  
la que no es de tanta tura  
quanto es la criatura  
que la tiene de gozar,  
porque después de pasada  
su dueño se queda en frío,  
así que desta vegada  
tu gloria más estimada  
se muestra ser desvarío.

49 Si no, dime, los ufanos  
que en tu seta fenescieron  
¿qué levaron en sus manos  
quando de entre los humanos  
moriendo se despedieron  
sino las culpas mortales  
que cometieron mandando,  
y el estarse por las tales  
en los fuegos infernales  
eternalmente quemando?

50 Si no, vengan por testigos  
a quearte tu fatiga  
aquellos muertos antiguos  
que por serte tan amigos  
les fuese tan enemiga:  
diga Dario, diga Nero,  
y Alixandre, aquel monarcha,  
César, Augusto y Asuero,  
el escote del dinero  
que tomaron de tu arca.

51 Dionisio y los tiranos  
vengan dando sus querellas,  
y los guerreros troyanos,  
con los ponposos romanos  
conformándose con ellas,  
diziendo que por las famas,  
por sólo creer a vos,  
se han tornado sus camas  
eternas ardientes llamas



mientras que Dios fuere Dios.

52 Y vengan, en conclusión,  
todas quantas señorías  
morieron sin contrición  
del error y opinión  
que tú tienes y porfías,  
y digan de tus placeres  
lo que sienten de su scienciar,  
salvo si tú, loca, quieres  
crean más lo que dixeres  
que a su triste esperienciar.

53 Tras estos muertos altivos  
que dan tales testimonios  
otros mil cuentos captivos  
tienen de muertos y bivos  
por tu cabsa los demonios;  
a los unos atormentan  
en las penas del infierno;  
los otros, si no escarmientan,  
llevarán a donde sientan  
el mismo dolor eterno.

#### Concluye la Razón contra la Sensualidad

54 Así que triste, mezquina,  
en este nuestro debate  
quanto tu soberbia empina,  
enloquece y desatina,  
tanto la verdad abate,  
abiendo por burlería  
tu mudable bienandança,  
mas si quieres todavía  
reñir más esta porfía,  
manda traer otra lança.»

Fabla el auctor

55 Del golpe de tal ferida  
la sensitiva pasión  
non solo quedó atordida,  
mas caída y sometida  
so los pies de la Razón,  
mas la gente del infierno  
ençendió sus fuerças luego  
con tizón del fuego eterno,  
soplando como en invierno  
las bocas soplan el fuego.

56 Y con tal fuego encendida  
la fuerça de su pasión,  
como si nunca en su vida  
obiera sido vencida  
se muestra con tal tesón,  
y diziendo mil ultrajes  
manda que de su tesoro  
le traigan luego sus pajes,  
por sus usados viajes,  
la lança suya de oro.

57 Estonces con gran destreza  
la Razón manda traer  
una lança de nobleza  
que no tenga más riqueza  
sino vestir y comer,  
y así, sin más tardança,  
arremeten cada una:  
la Razón con una lança  
la Passión con su esperança  
en los bienes de fortuna.

58 La falsa Sensualidad,  
defensando su conquista,  
encontró con crueldad,  
a pesar de la verdad,  
a la Razón por la vista,  
tanto que la vista clara  
con que nuestra razón mira

aína toda cegara;  
 el encuentro de la vara  
 fue la siguiente mentira.

Prueba la Sensualidad que la felicidad consiste en las riquezas

59 «Es por cierto cosa fea  
 porfiar tal vanidad,  
 quel bien humano no sea  
 alcançar quanto desea  
 la humana voluntad,  
 que según mi pensamiento  
 toda nuestra bienandança  
 es hallar el sentimiento  
 entero contentamiento  
 de su gana y esperança.

60 Por esto digo, Razón,  
 quel tesoro es bien primero,  
 pues que nuestro coraçón  
 todas quantas cosas son  
 alcança con el dinero,  
 que honras, ponpas, estados,  
 mugeres, galas, manjares,  
 iglesias y obispados  
 se venden por tus pecados  
 a sabor de paladares.

61 Los hedificios dorados,  
 las ricas tapicerías,  
 las sedas y los brocados,  
 y los collares senbrados  
 de muy finas pedrerías,  
 y las muy alegres granas,  
 díme si sabes con quién  
 pueden aberse las ganas  
 de las passiones humanas  
 si no con este mi bien.

62 Por él biven con los vientos  
muchas gentes por la mar;  
él alça por casamientos  
a los baxos nascimientos  
con los altos a la par,  
y tiene a los suyos dada  
tal merçed y beneficio  
que con sueldo de no nada  
tenga la gente obligada  
a morir en su servicio.

63 Aquel gran enseñador  
de las virtudes morales  
certifica en su dolor  
quel dinero es fiador  
de los bienes temporales,  
así que quien atesora  
muchos dineros y averes  
es su voluntad señora  
de gozar a cada ora  
quanto quiere de plazer.

64 Si tienes por desatino  
la verdad de mis sentencias,  
vayamos por el camino  
de los que tú de contino  
sueles llamar excelencias:  
¿con qué hazen monesterios,  
iglesias y ospitales,  
libran pobres de lazerios,  
cabtivos de cabtiverios,  
si no con tales metales?

65 Por este los oradores  
hazen el divino oficio,  
trabajan sus labradores,  
exercitan defensores  
su militar exerciçio:  
así que los tres estados  
si no por este consuelo  
prestamente de cansados  
quedarían tan desmayados  
que cayesen en el suelo.

66 Pues quien tantos bienes haze,  
 quien tantos males desvía,  
 en quien todo dulçor yaze,  
 sabe, Razón, que me plaze  
 de le dar la mejoría,  
 así que más non demandes  
 sino nonbre soberano  
 a lo que tratan en Flandes,  
 por los dos encuentros grandes  
 que recibes de mi mano.»

Comiença la respuesta de la Razón contra la Sensualidad, en que le prueba como no puede consistir la bienaventurança en las riquezas, y habla el auctor

67 La Razón, con muy gran ira,  
 porque nuestra humanidad  
 tras el bien sensible tira  
 por la discreta mentira  
 de nuestra sensualidad,  
 como tan cierta puntera  
 que jamás punto no yerra,  
 encontróla de manera  
 que por las ancas afuera  
 dio con ella muerta en tierra.

68 La manera en que pasó  
 el golpe de su encontrar  
 es que en tal son respondió  
 que si quería quedó  
 sin tener que replicar,  
 así que sobre la dubda  
 en que estaban diferentes  
 la hizo del todo muda  
 la Razón con la ayuda  
 de las razones siguientes.

## Habla la Razón

69 «¡O ceguedad vergonçosa  
de la natura humanal!  
¿Quién nunca pensó tal cosa,  
que imagen tan preciosa  
fuese esclava de metal?  
Peor que con calentura  
desatina y desvaría  
quien tiene tan gran locura,  
que la divina figura  
de la tierra se gloría.

70 Es cosa cierta sin falta  
que la bienandança pura,  
pues nuestras almas esmalta,  
ha de ser cosa más alta  
que no es nuestra natura,  
pues ¿cómo se dirá el dinero?  
¡O seso hecho al revés,  
todo nuestro bien entero  
que de terrenal minero  
se saca de so los pies!

71 Y también es a mi ver  
un mucho grosero engaño  
querernos hazer creer  
que puede perfecto ser  
lo que a las vezes es daño;  
¡o ciega Sensualidad!,  
los que tus tesoros tratan  
llámanlos felicidad,  
mas después, en la verdad,  
a cabsa dellos los matan.

72 Así dizen los señores,  
labradores y oficiales,  
que tienen los mercadores  
intolerables errores,  
dignos de robos y males,  
mas quien su gana desquicia  
a pensamientos tiranos,

no es cierto la justicia,  
mas la hambrienta cobdicia  
de sus negros castellanos.

73 Así que tu bien mayor  
de quien hazes tanta cuenta,  
tiene su poseedor  
en peligro y en temor  
de continuo a sobrevienta,  
y suelen con él andar  
continuamente a mi ver  
gran trabajo en lo alcançar,  
gran temor en lo guardar,  
gran temor en lo perder.

74 ¿Qué más quieres que te diga  
de tus locuras sin frenos,  
¡o peligrosa enemiga!,  
castigo, guerra, fatiga  
de los malos y los buenos,  
sino que'n la tierra fría  
está tu buena ventura,  
y haze la clerezía  
de tu gloria simonía,  
y los seglares usura?

75 Es cosa del tal error  
esta tu ciega locura,  
que tuvo fuerça y vigor  
de vender al Redemptor  
y a Joseph en su figura;  
haze los ombres perjuros  
por valor de dos reales;  
haze castillos y muros  
do se sostengan seguros  
los malhechores y males.

76 Pues sojuzga tu pasión,  
no cures más de altercar,  
no digan con gran razón  
de tu loca condición  
'cantar mal y porfiar';

aclare tu entendimiento  
 para conocer tu daño  
 aquel tu rico avariento,  
 a quien eterno tormento  
 desengaña de tu engaño.

77 Mira qué daño sostienen  
 los que su engaño no entienden  
 que su dolenciar mantienen,  
 pues quanto más oro tienen  
 tanto más su gana encienden:  
 pues si es felicidad  
 lo que nos harta y contenta,  
 no lo es en la verdad  
 lo que trae la voluntad  
 codiciosa y descontenta.

#### Concluye la Razón

78 Así que concluyo, seso,  
 quel tesoro de tu estima  
 es un bien de poco eso,  
 y yerra mucho por peso  
 quien a él todo se arrima;  
 mira con cuánta locura,  
 Sensualidad, sobresaes,  
 pues llamas buenaventura  
 los que llama la Escripura  
 raíz de todos los males.

79 Pues conosce y atesona  
 tu çegada perdiçión,  
 pues que Razón te razona,  
 te descubre, te pregona,  
 el error de tu opinión,  
 y te muestra cuánto es cara  
 la gloria que te consuela;  
 mas si tienes otra vara,  
 para mostrarte más clara  
 yo te manterné la tela.»



Habla el auctor

80 Así, muy desfavorida,  
desmayada en su contienda,  
su señoría, amortecida,  
lieva la gente perdida  
a remediar a su tienda,  
adonde con mil olores,  
mil conservas, mil regalos,  
resucita en sus humores  
la biva pasión de amores  
con sus propósitos malos.

81 En tal modo se refresca  
con esta pasión carnal,  
que sale de nuevo fresca,  
encendida como yesca  
con fuego de pedernal,  
y con este mal humano,  
muy furiosa y alterada,  
su seso hecho liviano,  
viene la lança en la mano  
a justar otra vegada.

82 La Razón, como la vio  
venirse tan de rondón,  
sin dubda mucho temió,  
porque cierto conosció  
ser gigante la pasión,  
mas teniendo confiança  
en la su cierta verdad,  
demandó a la temperança  
la su angélica lança  
que llaman virginidad.

83 Y poniendo su afición  
en las cosas celestiales,  
va con bivo coraçón

contra la deletación  
de las passiones carnales,  
mas con sus tizones rojos  
y con su saber profundo,  
la que bive por antojos  
dióle en medio de los ojos  
el mayor golpe del mundo.

84 Con tal fuerça y maestría,  
tal rigor y omezillo  
la herió con su porfía,  
que por los ojos no vía  
mas que por el colodrillo,  
y viendo que el accidente  
le cegaba por de dentro,  
començó encontinente  
en la manera siguiente  
a ferirla con su encuentro.

Encuentra la Sensualidad a la Razón con la lança de la luxuria, probándole  
como consiste la bienaventurança en ella

85 «No puedes, Razón, negar  
que no es la bienandança  
un dulçor muy singular,  
el mayor y más sin par  
que la vida humana alcança;  
pues este, si a tí te plaze,  
será la generación  
que a todos tanto aplaze,  
que desconcierta y deshaze  
fuerça, saber y razón.

86 Si dizes ques tal plazer,  
pero buelto con pecado,  
dime cómo puede ser,  
pues Dios lo mandó hazer  
quando el mundo fue criado,  
que Dios nunca mandó cosa,  
ni la pudiera mandar,

que podiese ser viçiosa,  
reprochada y vergonçosa,  
mas perfecta y de loar.

87 Para que fuese seguida  
mejor su obra de todos,  
hízola Dios guarnescida  
de delectación crecida  
en sus aferes y modos;  
estos son tan delectables,  
tan dulçes, tan desiguales,  
quen su tiempo, aunque hables,  
no te veen los razonables  
más que brutos animales.

88 Es cosa de gran despecho  
ver que te llamas Razón,  
pues quieres tan sin derecho  
estorbar el gran provecho  
desta mi consolación,  
que con solos sus dulçores  
se hazen provechos tantos  
que tú tienes servidores  
y el mundo tién moradores  
y la gloria ombres sanctos.

89 Dexemos a Jhesu Christo,  
de quien en nuestra quistión  
no contiendo ni conquisto,  
que con mis ojos no he visto  
su divina encarnación;  
mas acá, de los humanos,  
de quién hablamos las dos,  
dí, Razón, con quáles manos  
judíos, moros, christianos,  
a todos los hizo Dios.

90 Esto solo bastaría  
para que de tí se aparte  
el error de tu porfia,  
ver que la virgen María  
fue engendada por est'arte,

que puesto que no heredó  
el original pecado,  
pero muy cierto sé yo  
que Joaquín la engendró  
en Ana como casado.

91 ¡O ceguedad espantosa,  
o error de no sufrir!  
¡Condepnar por mala cosa  
lo que a virgen tan preciosa  
al mundo hizo venir,  
por quien todo el mundo quito  
fue de tal captividad,  
en cuyo vientre bendicto  
el mismo Dios infinito  
se vistió la humanidad!

92 Tras esta señora tal  
reprehenda tus errores  
en la corte celestial  
la limpieza virginal,  
mártires y confesores  
y todos los escogidos,  
quántos fueron y han de ser,  
que todos son concebidos  
de mugeres y maridos  
con este mi gran plazer.

93 ¿Quién haze las gentilezas,  
quién sojuzga los temores,  
quién convierte las riquezas  
en justas, galas, franquezas,  
sino los dulces amores,  
que ponen tan dulce gloria  
en la voluntad humana  
que con sola su memoria  
morir o levar victoria  
se delibera su gana?

94 Pues no téngaste somía  
en error tanto perverso;  
en la dulce gloria mía

población y alegría  
 es de todo el universo,  
 porque no sólo engendrados  
 son los ombres por tal maña,  
 mas bestias, aves, pescados,  
 aquí quedan remediados  
 cuántos daños muerte daña.

### Concluye la Sensualidad

95 Aquí quiero concluir  
 que yo llamo bien mayor  
 lo que repara el morir,  
 lo que me haze sentir  
 un plazer de tal dulçor,  
 lo que ha poblado el cielo  
 de tan sancta muchedumbre;  
 los ombres deste suelo,  
 si no son idos de buelo,  
 esto es por su costumbre.»

### Habla el auctor

96 La Razón, muy desdeñosa,  
 muy esquiva y çahareña,  
 antes que responda cosa  
 escupiendo de ascorosa  
 muestra cuánto la desdeña,  
 mas después de escupida  
 en tal modo la prosigue  
 que la loca y atrevida  
 en tierra cayó tendida  
 del encuentro que se sigue.

Responde la Razón a la Sensualidad mostrándole los daños que haze la luxuria y como en ella no consiste la bienaventurança

97 «¡O general pestilencia,  
passión cruel y gigante,  
enponçoñada presencia,  
subjeción sin resistencia  
del sensitivo talante!  
Tus peligros tales son  
que murieron en tu lid  
la gran fuerça de Sansón,  
el saber de Salomón,  
la discreción de David.

98 Dime, loca, dime, vana,  
cómo en esto que disputas  
llamando perfección humana  
lo que tiene nuestra gana  
común con las bestias brutas,  
quel mesmo dulçor sin par,  
encendimiento y bollicio  
que sientes al engendrar  
suelen las bestias tomar  
en semejante exercicio.

99 Pues si estas cosas tales  
son perfecta bienandança,  
de fuerça serán iguales  
los humanos y animales  
en la bienaventurança,  
mas si esto es necedad  
tan grosera y manifiesta,  
¡o loca Sensualidad!  
no llames felicidad  
tan bestial cosa como esta.

100 ¡O vil y torpe deleite,  
ascorosa esperiencia,  
que armas con tu afeito  
resbaladizo de azeite  
en que caya nuestra excelencia!  
¿Por qué cuánto nos empina  
al cielo la dignidad

de la figura divina,  
tanto tu pasión inclina  
a suzia bestialidad?

101 Dí, bestia desenfrenada,  
el diluvio, ¿por quién vino?  
¿Quién la infernal morada  
puebla de gente dañada,  
despoblando lo divino?  
¿Quién habla las vanidades  
de los locos apetitos?  
¿Quién hizo con suziedades  
somin las cinco çibdades  
y sus pueblos ser malditos?

102 ¿Quién ciega los entenderes?  
¿Quién bastarda los linajes?  
¿Quién haze con sus plazer  
a los ombres y mugeres  
ser peores que salvajes?  
¿Quién se bruñe, quién se aluzia  
para destruir las almas?  
¿Quién con su bestial acuçia  
los corporales ensuçia  
y las consagradas palmas?

103 ¿Quién desonra los maridos?  
¿Quién las mugeres infama?  
¿Quién trae locos perdidos  
a los sabios y entendidos,  
desvelados en la cama?  
¿Quién da las muertes tenpranas?  
¿Quién haze con sus engaños  
los viejos llenos de canas  
tener cosas tan livianas  
como moços de veinte años?

104 ¿Quién haze que los romeros  
y las sanctas religiones  
ya no hallen limosneros,  
porque gastan los dineros  
en sus trajes y passiones

y jamás tienen moneda  
para dar a causas pías,  
mas por su falta no queda  
de comprarse grana y seda  
y mil otras gullurías?

105 ¡O peligroso açidente!  
Lo que de tí me semeja  
es quen tí continuamente  
esperimenta la gente  
la condiçión de la abeja:  
que tras el dulçor de miel  
que nos das en el panar,  
tienes aguijón de fiel  
y fieres así con él  
que cuesta caro el manjar.

106 Si no, venga del infierno  
Sardanápalo el viçioso,  
y ponga en este quaderno  
el crudo dolor eterno  
que por tí sufre lloroso,  
y la triste nuestra España  
que por tí perdió los godos,  
y los viejos de Susaña,  
que son puestos por hazaña  
para que te teman todos.

107 Tales fueron tus dulçores  
y son siempre y serán,  
que tus mesmos servidores  
por un plazer mil dolores  
los llaman en su refrán;  
pues déxalos por locura  
y más en esto no hables,  
pues es su propria natura  
congoxa, celos, tristura,  
y más, fuegos perdurables.

108 Las muertes, ¿quién las diría?  
Las angustias, los tormentos  
que padecen cada día



los que caminan la vía  
 de tus leys y mandamientos,  
 tienen penoso cuidado  
 por dar fin a su deseo;  
 después que es ya pasado  
 aborrecen lo alcanzado  
 como a suzio devaneo.

### Concluye la Razón

109 Así que es al revés  
 quanto dizes, Sentimiento,  
 pues este tu bien tal es  
 que ni antes ni después  
 no tiene contentamiento,  
 y pues es tan conocida  
 mi verdad, y tan probada,  
 debes darte por vencida  
 enfrenando con mi brida  
 tu boca desenfrenada.

### Limita la Razón lo que ha dicho

110 Mas con todo, no consiento  
 que por tal reprehensión  
 nadie tome atrevimiento  
 de tachar el casamiento  
 si le gobierna razón,  
 que la bondad divinal  
 con él sostiene las gentes,  
 mas es bien más especial  
 la limpieza virginal  
 por las razones siguientes.

Prueba la Razón como la virginidad es cosa más excelente que el casamiento,  
contra el error del Joviniano

111 Aquel perfecto dechado  
que llamamos Redemptor,  
pues no quiso ser casado  
es manifiesto y probado  
que ser virgen es mejor,  
porque su preciosa vida,  
como vida que no yerra,  
fue cendrada y escogida  
para que fuese medida  
de lo perfecto en la tierra.

112 Con esta razón se asombre  
Joviniano, y no ladre,  
mirando que Dios y hombre  
para sí tomó tal nombre  
y lo dio tal a su madre,  
y que siendo desposado  
su primo el evangelista,  
de las bodas fue sacado  
para tomar el estado  
de la virginal conquista.

113 Porque son tan diferentes  
aquestos estados dos  
como las humanas gentes  
de los altos y excelentes  
limpios ángeles de Dios,  
que quien tal pasión enfrena  
en tan flaco cuerpo humano,  
tiene perfección ajena,  
no humana, no terrena,  
mas de ángel soberano.

114 Y puesto que sean iguales  
en la limpieza que cuento,  
más las passiones carnales  
a los vírgines mortales  
dan mayor merescimiento,  
porque la dificultad  
de la peñosa victoria

meresçe felicidad  
de más alta dignidad  
en el galardón de gloria.

115 Si nuestros padres quisieran  
guardarse que no pecaran,  
sus hijos vírgines fueran  
aunque las madres parieran  
y los padres engendraran;  
pues si era perfección  
lo del estado inocente,  
es probada conclusión  
que los que vírgines son  
tienen lo más excelente.

116 Así que digo y concluyo  
en esto de los casados  
que es muy buen estado el suyo,  
pero, virgen, es el tuyo  
mejor en setenta grados;  
mas entramas estas cosas  
tú, suzia, me las ensuzias  
con tus formas ponçoñasas,  
viles, torpes, ascorosas,  
quando te bruñes y aluzias.

Concluye la Razón por Escritura que la Sensualidad le debe siempre obedecer

117 Dixo el ángel a Agar  
que serviese a su señora,  
queriendo significar  
que tú debes siempre estar  
por mi esclava y servidora;  
quien sin mí haze tu gana,  
la misma pérdida lieva  
que llevó natura humana  
quando Adán en la mançana  
hizo la gana de Eva.»

Da el auctor fin a la obra

118 No teniendo ya más lanças  
de defensas ni razones,  
y las locas confianças  
de sus bienaventuranças  
condenadas por passiones,  
la reboltosa maldita  
desapareció a desora,  
y nuestra Razón bendita  
con los suyos dio una grita  
en señal de vencedora.

119 Y pues en el canpo queda  
con vitorias tanto ufanas,  
dexemos, pues nos lo vieda,  
las mugeres, la moneda,  
las dinidades humanas,  
sabiendo que es el camino  
mucho cierto del infierno,  
y que solo el bien divino  
es tan precioso y tan fino  
que nos da dulçor eterno.

Desculpa el auctor en fin de toda la baxeza de la obra según la alteza y  
excelencia de la reina

120 Alta reina, pues sois vos  
por compás y por nivel  
en la tierra yuso Dios,  
debéis os aber con nos  
de la manera que Él,  
y pues mira solamente  
la gana del sacrificio,  
también vos, reina excelente,  
no miréis a mi presente,  
mas al amor del servicio.

121 El qual es, sin dubda, tal,  
aunque el no poder ataja,  
que no tenga obra igual,  
que en vuestra casa real  
a nadie daré ventaja,  
y pues esto es cierta cosa,  
razón tengo en suplicar  
que no sea más perezosa,  
alta reina poderosa,  
vuestra alteza en me mandar.